

A RITMO DE DULZAINA

La bella ciudad de Segovia acoge en sus calles y plazas las escenas de la Pasión de Jesús. El silencio roto por el sonido de la dulzaina y el retumbar de los tambores abre paso a las imágenes de las cofradías segovianas, mientras los arcos románicos de sus iglesias parecen contemplar el dolor del Hijo de Dios, solo bajo el peso de la cruz.

La Semana Santa de la ciudad castellana es una celebración religiosa donde la austeridad, el orden y el silencio acompañan a las obras creadas por los imagineros. Esa mezcla de sentimiento religioso y exhibición artística es seguida en las calles con expectación y recogimiento. Los actuales desfiles procesionales segovianos tienen su origen en 1907, cuando el obispo Julián Miranda compró en Cataluña un conjunto de pasos para las cofradías de la ciudad. Algunas de éstas ya existían en los siglos XVI y XVII, como las de El Confalón, San Eloy, San Antón y la de la Concepción y San Frutos, ya desaparecidas. Otras como la del Santo Entierro o la del Santo Cristo de la Cruz, han llegado a nuestros días. A ellas se han añadido otras a lo largo de los años. En 1999, la procesión de los *Pasos del Viernes Santo* fue declarada de interés turístico regional, gracias a la labor de la Junta de Cofradías, que preside Alberto Herreras, y actualmente trabaja para que sea declarada de interés turístico nacional.

Ya en la Edad Media, desde el siglo X, durante la misa se representaban los dramas litúrgicos con textos referidos a la Pasión

de Jesús. Después se convirtieron en dramas sacros y, aunque seguían teniendo carácter religioso, no se incluían en la liturgia. Se podían representar tanto en el interior como en el exterior de la iglesia y en ellos se incluía el descendimiento, o desenclavo, de la imagen articulada de Cristo y su traslado a hombros a otra iglesia cercana. Esta costumbre se difundió a principios del siglo XV por el reino de Castilla y las escenas que antes se representaban en el interior de las iglesias salen a la calle.

En Segovia hay un ejemplo de este tipo de imágenes, el *Cristo de los Gascones*, realizado en madera policromada hacia 1090 o 1100. El modelo iconográfico de este Cristo tiene relación con las ceremonias litúrgicas

de las que hablamos antes, que a su vez se solapan con los orígenes del teatro medieval. La articulación de hombros y brazos permitía desclavarlo, descenderlo de la cruz y depositarlo en un sepulcro, que después se mostraba vacío como prueba evidente de la Resurrección. Hoy se venera en una urna de cristal dorada de época posterior. De rostro sereno y cuerpo muy rígido, según los esquemas geométricos del románico, esta obra sale por primera vez en procesión en 1628, y en 1647 se constituye la cofradía.

Para situar las procesiones de Semana Santa como las conocemos hoy, hay que remontarse al Siglo de Oro. Es entonces cuando nacen las cofradías penitenciales, entre finales del siglo XV

y comienzos del XVI. Fueron los órdenes mendicantes, sobre todo los franciscanos, las impulsoras de una religiosidad popular en la que primaba la emoción. El culto a la Pasión de Cristo adquirió gran importancia como modelo a seguir, creándose muchas hermandades con este propósito.

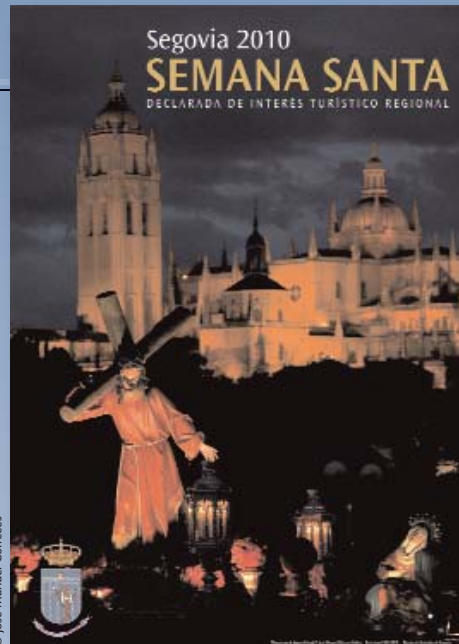
Las cofradías estaban formadas por personas de la misma clase social, del mismo gremio o profesión, y entre ellos rivalizaban por conseguir de los escultores las imágenes más hermosas. Celebrar la Semana Santa convertía el espacio urbano en un inmenso templo, en donde los ciudadanos participaban en la Pasión de Jesús.

La palabra «paso» procede del verbo latino *patior* y significa

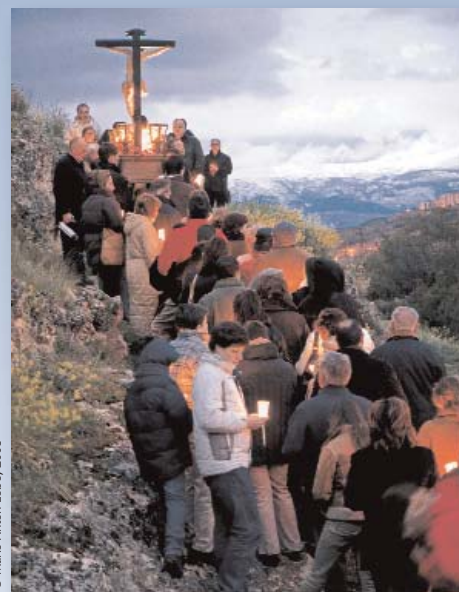
Cartel 2010: escena con La Dama al fondo; Procesión del centenario, 2007; Vía crucis en la huerta de los padres carmelitas.



© Antonio Gómez Pecharromáin, 2008



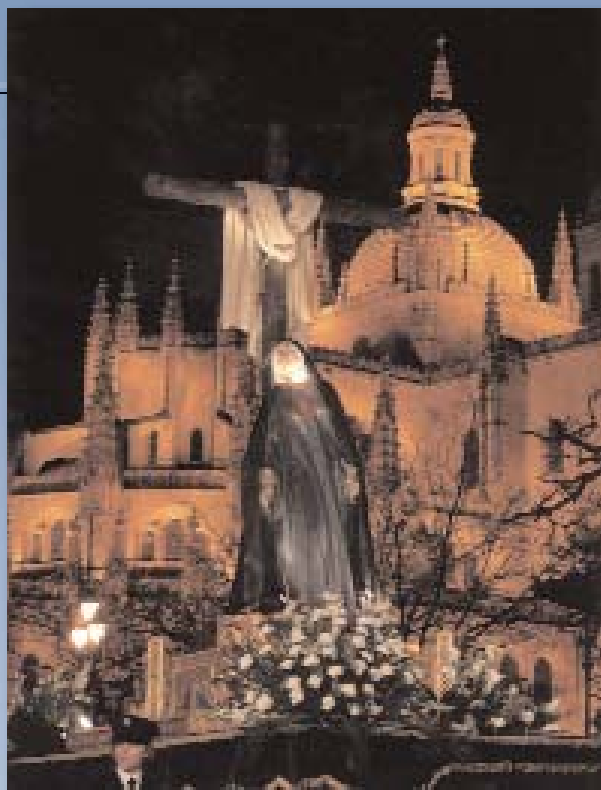
© José Manuel Cofreces



© Mario Antón Lobo, 2008



Detalle del Cristo yacente, de Gregorio Hernández; Soledad al pie de la cruz, de Aniceto Marín; Cristo de San Marcos; Cristo de los gascones (1090-1100).



© M^o Jesús Fernández Caro Moreno, 2009



escena de pasión o sufrimiento. Es una composición escultórica realizada para ser vista al aire libre, y al ser llevada a hombros tiene una significación estética distinta de otro tipo de esculturas, ya que con el movimiento las figuras parecen cobrar vida. El diseño de un paso entrañaba gran dificultad, pues había que considerar todos los puntos de vista ya que debía ser contemplado en la calle. Surgen así de nuestros mejores imagineros auténticas obras de arte que narran el Vía Crucis de Cristo.

La Semana Santa segoviana ofrece distintos actos culturales y religiosos: conciertos, exposiciones, la representación del Auto de Pasión del Cristo de los Gascones y la Semana de Música Sacra, además de procesio-

nes y vía crucis penitenciales, organizados por las diferentes hermandades y cofradías. Hay que destacar el vía crucis que se desarrolla en la Huerta de los Carmelitas, lugar de retiro y oración de San Juan de la Cruz, con el Cristo de la Buena Muerte, del siglo XVII. Una impresionante vista de la ciudad, con el Alcázar y la Catedral, y las montañas vecinas aumentan la solemnidad de esta ceremonia.

Durante el Jueves Santo, la mayoría de las cofradías y hermandades trasladan sus imágenes hasta la Catedral, donde quedan custodiados hasta su participación en la procesión de los pasos el Viernes Santo. En este día solemne participan todas las cofradías de la ciudad. Sólo por citar algunas: La Esclavitud

del Santo Cristo de la Cruz, una de las más antiguas, con una imagen del siglo XVII; El Santo Cristo de San Marcos, con una escultura de finales del XVI, de aspecto clásico pero con signos manieristas, como el alargamiento de la cara y los brazos; Ntra. Sra. de la Soledad al pie de la Cruz y el Santísimo Cristo en su última palabra, fundada en 1930, cuyas imágenes son del escultor segoviano Aniceto Marín y se veneran en la parroquia de San Millán.

Una de las procesiones más llamativas es la del Santo Entierro. Desde el barrio de Zamarramala se dirige a la iglesia de la Veracruz, donde esperan los Caballeros de la Orden de Malta, propietarios de la iglesia románica, donde se celebra el Santo

Oficio. Después regresan a Zamarramala donde se canta la Salve Dolorosa y se proclama el Sermón de la Soledad. Se recuerda así lo que hacían en 1134 los caballeros de esta orden militar.

El Sábado Santo se celebra la vigilia en el Monasterio de Santa María del Parral y por último, el Domingo de Resurrección sale en procesión el Santo Sepulcro vacío, del siglo XVII, y Jesús Resucitado, con una talla del último tercio del siglo XVI.

Y antes de abandonar Segovia no podemos dejar de visitar el Cristo Yacente (1614), de Gregorio Fernández, que se venera en la catedral.

Clara Arahuetes
clara.arahuetes@telefonica.net